



“Iglesia, no provoques la ira de Dios”

Amados hermanos y fieles lectores: Hoy más que nunca nos encaminamos, escatológicamente, hacia la recta final del evento más importante y esperado para la iglesia, la novia de Cristo, el Cordero. Y es precisamente, que él viene en las nubes y viene por nosotros, sus hijos. Por una iglesia sin mancha y sin arruga, con vestiduras blancas que son las obras de los justos dadas por Dios para estar en «Las Bodas del Cordero» y luego en la eternidad con él.

Este evento marcará en adelante, una diferencia radical en el desenvolvimiento y en el desenlace de toda la humanidad con expectativas únicas para la eternidad, según sus designios. Con gloria, para nosotros los creyentes; y para condenación, a los que no valoraron el sacrificio de una muerte para vida, manifiesto elocuentemente en la cruz del Calvario. Y consumado por nuestro Señor y Salvador Jesucristo, aquienseatodagloria,honrayalabanza.

La preocupación más grande para nosotros, como pastores de la grey, es evidenciar que algunos hermanos dentro de nuestra propia congregación, por falta de amor, fe, devoción, conocimiento, temor, reverencia; en menosprecio y sin compromiso, han perdido progresivamente el discernimiento espiritual en cuanto a lo bueno y lo malo.

Evidenciado por una simplicidad de vida, mediante hábitos y seguimiento de corrientes mundanas, llenas de apostasía, modas, prácticas concupiscentes, molicies, afanes, indiferencia y menosprecio a lo santo y sublime. Afrentando al Dios vivo y verdadero, «tres veces santo», sabiendo bajo advertencia, que esto despierta la ira de Dios. Leamos: *“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad...”* (Ro. 1:18).

Tal vez nos imaginamos a un Dios místico, poco real, bajo la personalidad de un anciano cansado, de barba blanca y larga, sentado en un lujoso trono, en una actitud letárgica, indolente y únicamente observando cómo se llevan a cabo los eventos dentro de su creación. Como alguien que es «tan bueno», que todo lo acepta como bueno. ¡Pero advierto! Ciertamente «Dios es bueno y bueno en gran manera», pero siempre ha mostrado una reacción firme y definida ante la injusticia, la impiedad, la desobediencia, la indolencia, la irreverencia, la rebeldía, etc.

Dios es un Dios de orden. Es categórico, en cuanto a que su palabra es infalible, leamos: *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”* (Mt. 24:35). *“...Dios es amor”* (1 Jn. 4:8). Pero también dice: *“...porque nuestro Dios es fuego consumidor”* (He. 12:29). Además: *“...de ningún modo tendrá por inocente al culpable...”* (Nm. 14:18).

En su momento, el mismo Señor Jesús mos-

tró su determinación «en un celo santo», en cuanto a la manifestación expresa hacia la hipocresía de los sacerdotes y escribas. Con expresiones fuertes como: «sepulcros blanqueados», «lobos con piel de oveja» y mucho más. Y cuando vio que su casa fue profanada por mercaderes y blasfemos, su reacción fue clara y elocuente, de alguien con determinación en cuanto a los valores y la justicia divina y expresa: *“...Mi casa, casa de oración será llamada...”* (Mt. 21:13).

Por supuesto, esto no es algo hepático ni bajo impulsos desordenados de la carne o las emociones, sino bien ubicado en cuanto a lo que a Dios le agrada, mediante el cumplimiento de sus leyes establecidas para la humanidad; creada enteramente por él, bajo la inspiración de la verdad absoluta para el equilibrio mismo en el funcionamiento del universo. Todo en una inteligencia y sabiduría perfectas.

Este análisis no es producto de un legalismo o fariseísmo sistemático o contencioso, mucho menos con pretensiones de subyugar o esclavizar al pueblo a un sistema autoritario en prepotencia, por caprichos o ambiciones humanas. Es sólo que, mediante el escudriñamiento de las Sagradas Escrituras, podamos alcanzar y afianzar el conocimiento de la perfecta voluntad de Dios para los suyos. Como dice la palabra: *“...para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”* (Ef. 3:17-19).

Para comprender todo esto es necesario ser, fundamentalmente, como niños. A su vez, es ineludible recibir algo espiritual de parte de Dios y escudriñar profundamente la palabra. Estar atentos a los siervos y pastores, puestos y formados por Dios como guías espirituales. Evitar toda influencia externa, aun la malicia religiosa. Buscar la humildad y sencillez de corazón. Ejercitarnos en la fe, el amor y las buenas obras. Reconocimiento continuo de nuestros errores para avanzar al cambio. Perdonar, no una vez, sino siempre. Velar y orar sin cesar, etc.

Por supuesto, es Dios quien, en su sabiduría y amor, habiéndonos escogido desde antes de la fundación del mundo, inició la buena obra en nosotros y la completará progresivamente para beneficio nuestro y para gloria de su nombre.

Amados hermanos: ¡Esforcémonos y peleemos la buena batalla de la fe, sabiendo que somos voluntarios, esclavos de esperanza! ¡MARANATA, MARANATA! El Señor viene. Que Dios les bendiga. Amén y Amén.

Occidente	Radio Occidental St.	88.7 FM	06:30	(Domingos)
Norte	Radio Stereo Impacto	101.5 FM	15:30	(Sábados)
Sololá	Radio Amistad	90.3 FM	09:00	(Sábados)
Sololá	Radio Voz Evangélica	95.7 FM	10:00	(Miércoles)